

**(Viene de la página 5)** Y la Literatura, que es la apertura a ideas, expresiones, gustos... sirve para que la gente forme su tolerancia y su capacidad de ver el mundo mucho más diverso y más ancho. Cuando eso se limita, la sociedad es intolerante. Pasa en sociedades que censuran y basan todo en un sólo libro, como en el integrismo islámico o en cualquier otro tipo de integrismo. Cuando faltan los libros, faltan las libertades. La Literatura sigue siendo útil. Ahora bien, en nuestra sociedad actual, en una extraña transformación, con movimientos antiglobalización, esa sensación de crisis, en la que el libro ocupa el escalafón doce, comparado con otras cosas, la utilidad del libro se cuestiona. Pero la Literatura sigue siendo necesaria. Es la única puerta a una mente abierta, plural, que garantiza la libertad.

–*Vivir de la Literatura, para la mayoría de los autores, ¿no es un voto de pobreza?*

–Vivir de los libros que uno publica y por los que le pagan es no digo que imposible, pero sí que es una dura decisión. Conozco gente joven que animados por un éxito deciden prescindir de otro tipo de actividades con las que ganarse la vida y se encuentran con que la segunda novela vende 500 ejemplares, que le pagan un anticipo de quinientas mil pesetas y aquello no era lo que pensaban. Un escritor debe saber qué escritor quiere ser. Muchos escritores no pueden vivir sólo de la escritura: tienen que formar parte de su existencia vital. Vivir de otras actividades te libera de la necesidad de sacrificar un poco esa especie de pureza de tu obra por las necesidades del mercado.

–*¿Vives la vida, la miras, la observas, vida y literatura son la misma cosa?*

–Soy muy vitalista. La base de todo lo literario, al menos en mi caso, es la vida. La vida en sus evoluciones, en su intensidad, en su diversidad. La mezcla de vida y literatura no se produce al cincuenta por ciento. La Literatura vive de la vida, absorbe la vida. Lo importante es vivir. Lo literario es prescindible. Conozco gente que, en esa división, opta por la Literatura: entran en una división mortecina o deprimida, poco positiva. La Literatura está a merced de la vida.

–*¿Por qué los escritores tienen tan poco compromiso con la sociedad, en un mundo tan injusto y desigual? ¿Faltan en España un Pérez Galdós, un Valle Inclán, un Martín Santos?*

–No creo que no haya un compromiso con la sociedad, creo que la figura del intelectual, que era el que expresaba el compromiso frente al poder, a través de los medios de comunicación o determinadas tribunas, ya no existe o está arrinconada o limitada a determinados aspectos. Cuando surge un conflicto mundial o un asunto social, siempre hay escritores que escriben en determinados medios, artículos críticos más o menos encendidos en contra o a favor de determinadas posturas. Eso no significa que los demás intelectuales no estén en esa labor o que no

quieran escribir ese tipo de artículos, lo que ocurre es que las tribunas se han limitado. Ahora mismo, salvo un puñado de escritores, parece que ningún otro de los intelectuales está comprometido con ninguna causa. E incluso es a veces hiriente que determinados escritores, que siempre aparecen en determinados medios, critique al resto. Ahí está el caso de Susan Sontag y su postura molesta.

En España yo creo que no nos falta nadie. Tenemos de sobra. Hay escritores polémicos, que provocan polémicas. Ahí está un Juan Goytisolo, el acicate nacional, o Javier Marías, otro escritor que también plantea temas provocadores. Ese tipo de escritores y provocadores me gustan. Lo que pasa es que la incidencia de sus análisis en la sociedad es mínima.

–*Da la sensación de que las editoriales buscan escritores con unos perfiles muy de mórquetin: jóvenes y guapos, con imagen. ¿Esos perfiles no están reñidos con la narración? ¿Se narra desde la experiencia o desde la juventud? Podríamos recordar el caso de Cervantes, que escribió el Quijote en la vejez...*

–La relación entre escribir novelas y la edad, en principio, no tiene nada que ver. A veces, por cuestiones de mórquetin, pasa... ha pasado y pasará. Se cargan las tintas en determinados narradores y narradoras, en determinados movimientos o agrupaciones de escritoras y escritores, quizá por razones de mórquetin para llamar un poquito la atención en un mercado tan competitivo como es el de la narrativa actual. Ahora bien, los editores tenemos que mantener un equilibrio entre dos cosas fundamentales: una línea literaria coherente y si es posible férrea, pero también abierta a los mayores gustos intelectuales posibles, porque el negocio libresco no puede ser ruinoso, que muchas veces lo es. Hay autores que, por razones mediáticas, son capaces de vender más; y otros autores que no son atractivos mediáticamente. En este país, el que aguanta acaba consiguiéndolo todo. Así hay escritores que pasarán de ser eternas promesas a clásicos. Esto me lo dijo Pere Gimferrer. No hay una transición.

–*Últimamente en España hay un exceso de polémicas por cuestiones de "intertextualidad", que a todas luces parecen plagios descarados que quedarán impunes; sin olvidar la "polémica mexicana", por inclusiones y exclusiones más o menos afortunadas o desafortunadas, mal digeridas. ¿Sabes si hay alguna epidemia de vanidad que afecte severamente a los escritores?*

–Sí, si que la hay. Quizá porque hay una necesidad enorme de desempeñar el papel que la sociedad reclama al escritor. Muchos escritores creen que tienen que ser "el escritor": no pueden ser otra cosa más que "el escritor". Les encantaría muchísimo ser el único contemporáneo vivo que hubiera, que todos los demás se hubieran muerto. Hay un ataque de vanidad